

OBITUARIO

AMERICO GORDON

La actividad de Américo Gordon en la arqueología de La Araucanía se extendió por más de 30 años. Su vida y su trabajo arqueológico coincidieron con la emergencia de la arqueología profesional como una seria y vigorosa fuerza en la Región. Don Américo, como se le conocía entre los colegas y amigos, murió en Temuco el 20 de agosto de 1995. Le sobrevive su hermana Elizabeth Gordon, quien vive en Los Angeles, California.

Como muchos arqueólogos de los '50 y '60, Américo entró a la disciplina casi por accidente: tomó un curso introductorio en la Universidad de Chile y —como él me contó— quedó "hipnotizado" por la arqueología. Aunque su primera actividad fue el negocio de la madera, no dudó en dedicar su intelecto y su tiempo libre al estudio de la arqueología y de los mapuches.

Américo participó en varios proyectos arqueológicos en Chile central, pero su principal proyecto de investigación en el sur fue en Gorbea. Después de la excavación de este sitio y del de Padre Las Casas, le nació una intensa pasión por la arqueología de campo y pronto se involucró activamente en los trabajos de terreno. Durante los años '80 excavó varios sitios, entre ellos Loncoche, Pucón, Huimpil, Moncul y Casa Fuerte Santa Sylvia. Américo sentía también un profundo amor y respeto por los mapuches.

A partir de 1975, él y yo trabajamos en varios proyectos. Acostumbrábamos a discutir las ideas que estábamos poniendo a prueba en el terreno. Américo siempre aportaba sabias observaciones. Lo recuerdo como uno de esos polemistas de trinchera, pero que, sin embargo, más que sostener un "territorio por simple afición a la batalla", contribuyen al logro de nuevas comprensiones sobre un tema. El sabía más acerca de la arqueología de La Araucanía que cualquiera de nosotros, pero no lo mostraba.

Desde 1969 hasta su muerte, entrenó a docenas de jóvenes arqueólogos y antropólogos, quienes hicieron sus primeras armas en terreno bajo su conducción. Durante ese tiempo ellos tuvieron la oportunidad de absorber algo de la muy personal calidez que él siempre sentía hacia la gente del presente y el pasado que estaba estudiando. Américo fue también un gran observador y escuchador. En todas las situaciones en que me tocó verlo, noté que era muy sensible a los sentimientos de la gente del presente.

Es difícil dar una completa semblanza de Américo Gordon como arqueólogo. En terreno era un profesor y un agudo observador. Pese a ser un arqueólogo autodidacta, publicó diversos artículos y produjo numerosos informes técnicos sobre la arqueología de La Araucanía. No dejó ninguna *magnum opus*, pero hay varias breves joyas, muchas de las cuales probablemente no han recibido la atención que merecen. Sus varios artículos sobre los mapuches también han sido y continuarán siendo influyentes. En 1992, la Sociedad Chilena de Arqueología le rindió un homenaje por su contribución a la arqueología.

En definitiva, la evaluación de la gravitación de Américo en la arqueología y antropología de La Araucanía es, quizás, mejor dejarla a quienes no lo conocieron personalmente y que, por lo tanto, pueden tal vez arribar a juicios desapasionados. Para quienes fuimos sus amigos, nuestro recuerdo de él como persona son demasiado vívidos y cálidos como para permitirnos cualquiera pretensión de objetividad académica. Américo fue un riguroso de su disciplina. Fue también, pienso yo, un ser verdaderamente querible. Todos quienes lo conocimos bien lo echaremos mucho de menos.

Tom Dillehay